

Gentilhombre de Cámara y Director general de Artillería e Infantería española

En 1749, por reales cédulas de 30 de marzo y 22 de abril se aprueba su petición de relevo y se le nombra capitán general de las costas del mar océano en Andalucía. El 23 de febrero de 1750 embarca hacia España en el navío América. Una vez que regresó a España, el Rey Fernando VI le concedió la llave de Gentilhombre de Cámara y director general de Artillería española. Al morir el Conde de Siruela, el 28 de julio de 1750 el Rey Fernando VI le responsabiliza de la Dirección general de Infantería.

Ministro de la guerra

El 26 de agosto de 1754 fue nombrado ministro de la Guerra (secretario de Estado y de Despacho Universal de la Guerra), cargo que desempeñó hasta su muerte. Don Sebastián de Eslava falleció en Madrid el 21 de junio de 1759. Ese mismo año llega al trono de España Carlos III. A título póstumo, el 18 de marzo de 1760 el nuevo monarca crea el Marquesado de la Real Defensa, en reconocimiento a la labor desempeñada por Sebastián de Eslava en la defensa de Cartagena de Indias. El Rey otorgó el título a don Gaspar de Eslava y Monzón, sobrino carnal del virrey de Nueva Granada, ya que este murió soltero sin dejar sucesión.



Escudo de D. Sebastián de Eslava

Casa Principal del Mayorazgo del Marqués de la Real Defensa

Conocido como palacio de los condes de Guendulain, se trata en realidad de la Casa principal del mayorazgo del marqués de la Real Defensa. Se localiza en Pamplona en el flanco sur de la plaza del Consejo y su construcción y origen se encuentra ligado a la familia Eslava de Enériz, (nobles que costearon en 1763-1765 parte



Palacio del marqués

de la iglesia de la Magdalena de Enériz (merindad de Pamplona). Constituye un gran bloque horizontal en el que se suceden un alto basamento de piedra que incluye la puerta y entreplanta más dos cuerpos con el paramento enfoscado con imitación de sillar en los que se abren balcones con marcos moldurados con orejetas y un pronunciado alero de madera como remate. La fachada tiene amplias proporciones ofreciendo sobriedad, rota únicamente por la serie de ménsulas con rocalla que soportan los balcones del piso noble, las molduras de los vanos y el blasón del Virrey Eslava, que corona la puerta recta de acceso.

Son bien conocidos el carruaje que se conserva en el zaguán y la silla de mano de la escalera. De autoría desconocida, el carruaje, de estilo rococó de la segunda mitad del siglo XVIII, es de tipo berlina, en el que la caja va suspendida a través de los correones de dos varas rectas que actúan como sistema de unión entre los ejes (en vez de la viga única propia de las carrozas). La caja está colocada sobre las correas de cuero que van desde el travesero de suspensión delantero al travesero de crics trasero, sujetándose en este punto con la ayuda de las cabrias con engranajes. Toda la estructura del carruaje es de madera y hierro, empleándose correas de cuero para las sujeciones. Presenta un tiro doble, constituido por cuatro caballos, agrupados dos a dos y separados por una viga central.



Silla de mano

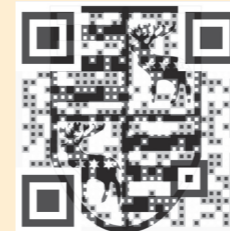


Carroza del marqués

de la iglesia de la Magdalena de Enériz (merindad de Pamplona).



Casa Solar de los Mencos



Rincón de Mencos 1
31300, Tafalla (Navarra)
info@fundacionmencos.org
www.fundacionmencos.org

En el Palacio de los Mencos de Tafalla hay una sala dedicada al Virrey con recuerdos y pertenencias del personaje.

SEBASTIÁN DE ESLAVA Y LASAGA

Virrey de Nueva Granada, Ministro de la Guerra, Gentilhombre de Cámara de S.M, Caballero de Santiago y de Calatrava, Señor de Eguillor y Marqués de la Real Defensa a título póstumo.



Contexto familiar

Nació en 1685 en la localidad navarra de Enériz. Fue bautizado el 19 de enero de ese año en la parroquia Santa María Magdalena de la misma población, situada a 22 kilómetros de Pamplona.

Su vocación militar y sus dotes de mando acaso le llegasen por genética, pues su padre, Gaspar de Eslava y Berrio, natural de Pamplona, llegó a sargento mayor y ocupó cargos de responsabilidad como gobernador de Amalfi y de Casale en los reinos de Nápoles y Sicilia. Don Gaspar contrajo matrimonio con una noble italiana, Julia Albertino, la cual murió sin tener hijos.

Don Gaspar, entonces, decidido a retirarse de la vida militar, contrajo segundas nupcias con Rafaela de Lasaga Eguiarreta y Paradis, también natural de Pamplona el 25 de abril de 1677. Doña Rafaela era propietaria de un mayorazgo fundado gracias a las ganancias conseguidas en las Indias y en Madrid por su hermano José Ambrosio.

Afincados en Enériz, de este matrimonio entre don Gaspar y doña Rafaela nacieron cinco hijos: Agustín (el primogénito) fue fraile dominico en Pamplona y Medina de Rioseco; José Fermín (el segundo) fue jesuita; el tercero fue el propio Sebastián; Francisco Martín (cuarto) heredó el mayorazgo; Rafael (el quinto) fue presidente, gobernador y capitán general de Nueva Granada (entre 1733 y 1737).

Vocación militar

La vocación militar de Sebastián se demostró temprana, pues en 1702, con tan solo 17 años, ya era alférez del Tercio de Navarra. En ese puesto, participó como abanderado del primer batallón del regimiento de guardias españolas durante la Guerra de Sucesión española (1701-1713), en favor de la causa de Felipe V y contra la defendida por el archiduque Carlos de Austria.

Participación en la Guerra de Sucesión

Poco a poco fue adquiriendo experiencia en el campo de batalla pues durante la Guerra de Sucesión participó en diversos lances, como los de Salvatierra, Segura, Bosmarinhos, Casteldavide, Montalbán o Marsan. También se vio involucrado en la infructuosa lucha por la recuperación de Gibraltar, a las órdenes del marqués de Aytona, entre octubre de 1704 y abril de 1705.

Su movilidad a lo largo de la Guerra de Sucesión fue impresionante, pues al año siguiente, 1706, se le pudo ver en el sitio de Barcelona, pero también participó a posteriori en las campañas de Extremadura y Portugal y en la batalla de Almansa. Los dos hermanos Eslava mi-

litares (Rafael y Sebastián) coincidieron en las batallas de Almenara (27 de julio de 1709) y de Zaragoza (20 de agosto de 1710); y en las victorias de Brihuega y Villaviciosa (7 al 10 de diciembre de 1710).

Sebastián volvió a Barcelona en 1714, ya como primer ayudante de guardias, para participar en el sitio de Barcelona, y vivió el 11 de septiembre de 1714, que culminó con la derrota de los partidarios del archiduque Carlos.

Conquista de Sicilia como capitán

Su carrera militar prosigue, pues el 18 de septiembre de 1715 es ascendido a capitán. En tal grado del escalafón castrense participa en la conquista de Sicilia, organizada por el cardenal italiano Julio Alberoni (consejero de Felipe V), en el verano de 1718. Al mando del regimiento Asturias se encontraba Sebastián de Eslava, al que se le encarga la rendición de Mesina, cosa que consigue el 30 de septiembre de 1718. Por su distinguido comportamiento fue agraciado con la Encomienda de Fuente el Emperador, de la Orden de Calatrava, previa dispensa de Su Santidad, pues era Caballero de la de Santiago desde 1716.



Batalla naval y Cruz de Calatrava

Liberación de Ceuta y reconquista de Orán

El ministro universal de Felipe V, José Patiño, concentra en Cádiz las tropas reembarcadas de Sicilia y Cerdeña para liberar Ceuta, cercada por los marroquíes. En la victoria sobre los marroquíes participó el ya coronel Sebastián de Eslava. Y años después, en 1732, es ascendido a brigadier en la reconquista de Orán.

Eslava alcanza en 1739 el grado de mariscal de campo y teniente general.

Virrey de Nueva Granada

Por Real Cédula de 20 de agosto de 1739, el Rey Felipe V restaura el Virreinato de Nueva Granada, que deja a cargo del “teniente general don Sebastián de Eslava, caballero de la Orden de Santiago, y teniente de ayo del infante don Felipe, mi muy caro y amado hijo”, con los cargos de virrey, gobernador y capitán general y el de presidente de su Real Audiencia de Santa Fe. Eslava partió de Cádiz hacia América

en las primeras fechas de 1740 y llegó a Cartagena de Indias el 21 de abril de ese mismo año. Hasta 1749 permanecerá como virrey de Nueva Granada, ciudad en la que establece su residencia oficial.

Durante el tiempo de su mando, reforzó las defensas militares de Cartagena de Indias; organizó las milicias, realizó infinidad de mejoras y obras públicas en su capital y otros pueblos, y en esos nueve años de mando su administración duplicó la riqueza pública al mismo tiempo que se dedicaba a perseguir el contrabando. Para ello, aumentó el número de jueces, obligó a los exportadores a depositar en la aduana los fardos hasta su embarque -hasta entonces, una vez pesados, los guardaban en sus casas donde hacían los trueques-, aumentó la vigilancia por medio de soldados en los caminos para dificultar el comercio ilegal y ordenó el registro de todo tipo de baúles, petacas, y embarcaciones.

Otra de las ocupaciones durante su mandato fue la promoción y el desarrollo de los indios, siguiendo las ordenes del Rey Felipe V. Eslava puso especial cuidado en reunir en poblados a los indios dispersos y primitivos con el fin de inculcarles la cultura y la religión cristiana.

Victoria en la Batalla de Cartagena de Indias

Pero la acción más importante del virrey, junto al marino Blas de Lezo, fue la defensa de la ciudad de Cartagena de Indias, sitiada y asediada por los ingleses entre el 13 de marzo y el 20 de mayo de 1741, con una desproporción de barcos y hombres abismal: 23.000 atacantes ingleses frente a unos 3.000 defensores españoles (186 barcos frente a 6).

Para ello, Eslava estableció un plan de defensa consistente en asegurar los aprovisionamientos de la ciudad preparándola para soportar un largo asedio; así como basarse en la movilidad de sus escasas fuerzas, que fue utilizando conforme las circunstancias de la batalla lo requerían, además de su mejor conocimiento del terreno y la adaptación al medio. Sabía que si se alargaba la oposición, la insalubridad ambiental causaría estragos en las tropas británicas, como así fue. Para ello, tuvo especial importancia la resistencia, prolongada todo lo posible, en el Castillo de San Luis de Bocachica, para retrasar la entrada de los atacantes en la bahía exterior de la plaza.

El 20 de abril fue el día clave en la batalla. A los ingleses, acuciados ya por las enfermedades y la falta de alimentación -debida a la estrategia de acoso del virrey para impedirles recolectar víveres y agua y a la táctica de resistir lo más posible para que pasase el tiempo, les urgía conquistar el Castillo de San Felipe de Barajas,

lugar de especial importancia estratégica, y desde el que bombardear la ciudad en orden a preparar el asalto final. De madrugada, en torno a 4.000 atacantes ingleses se lanzan a por la plaza, defendida por unos 500 hombres. Fue un desastre para los ingleses, que fueron rechazados por los defensores. El enfrentamiento en el Castillo de San Felipe decidió el desenlace de la batalla de Cartagena de Indias. Y aunque los ingleses prosiguieron durante un mes los bombardeos y escarceos contra posiciones españolas -como el Fuerte de Manzanillo, donde también fueron rechazados-, se trataba del orgullo y empecinamiento de Vernon. A mediados de mayo, los ingleses completan su retirada.

La victoria de la batalla de Cartagena fue considerada en su época en España como una réplica a la derrota de la Gran Armada de siglos atrás, con Felipe II. Y el historiador inglés Arnold Toynbee pronunció esta frase durante una visita a Cartagena de Indias: “*Si Vernon hubiese tomado Cartagena, hoy aquí se hablaría inglés*”.

Tras la batalla de Cartagena de Indias de 1741, el Rey de España Felipe V premia a Sebastián de Eslava con su ascenso a capitán general de los Reales Ejércitos por Real Cédula en octubre del mismo año 1741.

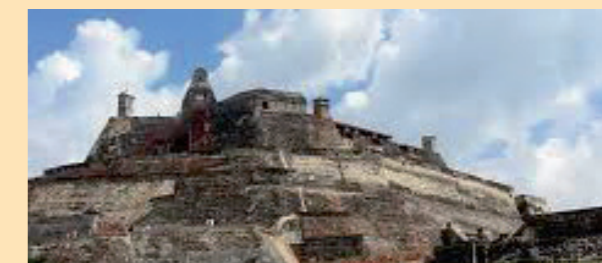


Imagen actual del castillo de San Felipe de Barajas y mapa de la batalla